

3 de Marzo de 1971

EL PRESIDENT DE LA GENERALITAT
DE CATALUNYA

- Pres/LIG -

COPIA CONFIDENCIAL

Señor Don

Manuel de Irujo

París

Mi querido amigo:

Le agradezco muy sinceramente su carta del 17 de Febrero último y la atención que ha tenido al expresarme su opinión referente a la situación política actual.

No hay duda alguna sobre la coincidencia de Euzkadi y Cataluña para llegar a una amplia inteligencia, tanto en lo que se refiere al ámbito de lo política española, como al de nuestros pueblos.

Con la franqueza que usted ya me conoce, permítame que, a mi vez, le exprese mi pensamiento sobre la situación en que nos encontramos desde hace tres meses, poco propicia, de momento, para poder realizar una tarea verdaderamente positiva.

En primer lugar he de manifestarle que está muy lejos de mi intención la transformación de la Junta Permanente de Estado para convertirla, como usted dice, en una representación de Frente Popular. Pero esto no ha de ser obstáculo para solicitar al Gobierno su ampliación y de acuerdo con dicho Gobierno, si existe, cosa que ignoro, o con el que pueda sucederle, tomar aquellos acuerdos que crea pertinentes.

Si es cierto que la Junta Permanente de Estado no puede ser un reflejo del Frente Popular, tampoco puede aceptarse que los Gobiernos de la República, después de la obligada dimisión del Presidente Dn. Félix Gordón Ordás, en el año 1960, hayan dado siempre la impresión que estaban excesivamente influidos por el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo o por la Unión de Fuerzas Democráticas Españolas.

A mi entender hemos de aprovechar la oportunidad actual para salir de esta gran confusión. Ni Frente Popular, a través de la Junta Permanente de Estado, ni, mucho menos, que ciertas Organizaciones - algunas de ellas al margen y otras opuestas a nuestros ideales - puedan mediatizar o den la sensación de influir el Gobierno de la República española.

La situación actual, a mi entender, es grave. Después del entusiasmo de estos últimos meses, bien poco o casi nada de constructivo se ha realizado, si exceptuamos, naturalmente, la celebración de algunos aniversarios, homenajes y declaraciones más líricas que políticas. Creo que todo esto puede conducirnos a la pérdida de cuanto se obtuvo gracias a la emoción despertada en toda la península y en todo el mundo, con el proceso de Burgos.

Dice usted, con perfecta razón, que constituye un éxito para las Instituciones el reconocimiento del nuevo Gobierno de Méjico. Sin embargo, con ser muy importante, y debemos agradecerlo profundamente, no es suficiente para el triunfo de nuestros ideales. Lo que si es imprescindible para lograrlo es que la República y sus Instituciones sean reconocidas y merezcan confianza en España.

¿De qué servirán, amigo Irujo, las protestas, los discursos y deseos vehementes si, desgraciadamente, no trascienden del sector exiliado? Nuestra acción, la de todos, ha de ser principalmente determinante en el interior. En caso contrario, las Instituciones republicanas están condenadas al olvido o a la pérdida del prestigio que nos es necesario para hacer resurgir esperanzas que se transformen en realidades efectivas.


Tales son mis sentimientos y tales son los motivos que me indujeron a escribir las cartas, que usted conoce, dirigidas a los señores Leizaola, Carrion y Maldonado. En definitiva, obedecían a una misma idea. A aprovechar lo sucedido el mes de Diciembre último para crear un estado de opinión que permitiera una mínima inteligencia entre todos los antifranquistas, en la que usted mismo dice estar de acuerdo aunque, naturalmente, vea los peligros que puede representar con respecto al Occidente.

Tiene usted sobrada razón, pero también me permito señalarle que todo el Occidente está, aunque con cierta aversión, en relaciones amistosas con España y, a veces, contra lo que nosotros deseamos. En modo alguno pretendo iniciar una polémica en este sentido puesto que también vemos que los países del Este cada día establecen más relaciones con la dictadura franquista. En realidad debemos considerar normal lo que defienden unos y otros puesto que son sus intereses políticos y económicos y no nuestros ideales. Creo que esta confirmación, después de tantos años de luchas y de decepciones, no deberíamos olvidarla nunca.

En fin, considero que en estas circunstancias difíciles nuestra misión debería consistir, de momento, en estudiar y resolver rápidamente los problemas que tenemos planteados. Cada día que pasa sin solucionarlos temo que imposibilite más la unidad que todos deseamos.

Por lo que se refiere a Euzkadi y Cataluña, usted ya sabe cual ha sido siempre mi actitud. Es evidente que son dos pueblos diferentes, que nuestras posiciones en el orden político y económico no coinciden en ciertos momentos, pero no es menos cierto que les une el fervoroso anhelo de obtener sus libertades nacionales y el derecho de gobernarse. Para conseguirlo, creo que es también indispensable coincidir con los demás pueblos de España que, como nosotros, sufren la dictadura y luchan por sus libertades.

Con el afecto de siempre, reciba un fuerte abrazo de su amigo,



Josep Tarradellas
Presidente de la Generalidad de Cataluña